EDITORIAL

Los modelos de determinantes de la salud apuntan a que las causas subyacentes de la enfermedad en la población son de índole socioeconómicas más que biológicas. Está bien probado que los sistemas de atención médica y sanitaria influyen poco en la salud de la población, porque son más terapéuticos que preventivos y aun la terapéutica es poco curativa, la mayoría son "cronificadoras" y someten al paciente a tratamientos de por vida: diabetes, hipertensión y muchas otras enfermedades crónicas son ejemplos bien conocidos. Es, entonces, contraproducente que más del 80% de los presupuestos nacionales en salud se destinen a los sistemas de atención curativos y menos del 15 % se destine a promover determinantes preventivos como los hábitos de vida saludables y el medio ambiente, que se ha calculado determinan más del 80% de la salud poblacional.

El problema más grave para la salud poblacional son los hábitos de vida no saludables, que aparentemente son decisiones de las personas y no pareciera que el Estado debiera o pudiera cambiarlas. El alcoholismo, el tabaquismo, el consumo de sustancias psicotrópicas (lícitas o ilícitas), el consumo irracional de alimentos, comidas "basura" y medicamentos, el sedentarismo entre otros generan el más grave problema de salud poblacional y debieran estar en el punto de mira y actuación de la salud pública. Estos hábitos determinan a nivel mundial más de 16 millones de fallecimientos anuales, vinculados a procesos pulmonares, cardiovasculares, tumores, diabetes o ictus y enormes costos a las economías nacionales y son evitables, en una gran proporción, si se adoptaran medidas de prevención de salud adecuadas.

Lo más alarmante es que más del 80% de esas muertes prevenibles son en países con ingresos bajos o medios. Una buena plataforma de análisis nos lleva a la educación de la población como barrera de contención a los hábitos de vida "enfermantes" y a la voluntad de algunos Estados por garantizar la protección de la salud de la población mediante medidas preventivas exitosas

Pero los hábitos de vida no son enteramente individuales, ni los desarrollan las personas siempre de manera independiente haciendo uso de su autonomía. Una gran cantidad de hábitos son inducidos o creados por las grandes corporaciones mercantiles mediante publicidades agresivas y engañosas como la de productos alimentarios, tabaco, computación, medicamentos; estas corporaciones se oponen velada o directamente a muchas de las medidas que tratan de implantar los Estados para mejorar los hábitos y estilos de vida pues atentan contra sus ventas y ganancias billonarias. Solamente la fuerza de un Estado responsable puede lograr frenar sus influencias "enfermantes".

Incluso medidas mundialmente consensuadas y ratificadas por la mayoría de los Estados como el Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud para el Control del Tabaco encuentran férreas barreras para su implementación o la apatía inadmisible, asombrosa de muchas instituciones públicas y Universidades para su apoyo y ejecución.

La formación de profesionales terapeutas y cuidadores , impacta de manera limitada en la salud de la población Para convertir a las Universidades en vectores más potentes de transmisión de salud debían ser fuente de aprendizaje y promoción de modos, estilos y hábitos de vida saludable, además de ser vigilantes y garantes de las condiciones de un medio ambiente saludable. Y empezar a tener conciencia de su rol social… las Universidades libres de humo de tabaco y el compromiso por combatir el tabaquismo es un paso elemental que no acabamos de dar.

Dr. en C. Rogelio A. Fernández Argüelles
Director